

**Antonio García-Trevijano (1927-2018)**

## El hombre que sabía demasiado

► Redactó un proyecto rupturista de Constitución y fracasó al ser arrollado por las fuerzas reformistas

**E**ran las once en esta noche de perros cuando sonó el teléfono, vi en la pantalla quién era y me pregunté qué querría Antonio García-Trevijano a esas horas. No era él sino su fiel ayudante Elena que me anunciaba que el maestro, como le llamaban y seguirán llamando sus muchos discípulos, acababa de morir. Por complicaciones con el implante de un catéter. No se puede improvisar de madrugada la necrológica de un coloso, de un hombre completo como surgen muy pocos en una nación en un siglo. Hoy la mayor parte de los españoles apenas conocen la figura de este inmenso intelectual y pensador, pero también hombre de acción que tuvo inmensa relevancia en esa transición política española tan manoseada y usurpada tantas veces por personajes menores.

Antonio García-Trevijano Forte, nacido en Granada el 18 de julio de 1927 en una familia de juristas, funcionarios e intelectuales, estudió Derecho, aprobó notaría en cinco meses por tranquilizar a su padre y se lanzó a una vida trepidante y fascinante, merecedora de decenas de ensayos, biografías y novelas. Lo leyó todo, lo conoció todo, lo viajó todo y como abogado ganó fortunas. Pero su pasión eran el pensa-



**Antonio García-Trevijano** nació el 18 de julio de 1927 en Alhama de Granada y falleció ayer, 28 de febrero. Desde su formación como jurista y su identidad republicana destacó por su activismo contra la dictadura a través de la Junta Democrática de España y la Platajunta.

miento político y España. Jugó un papel tan importante en los años del tardofranquismo y transición que nadie quiere recordarlo. Ha pasado cuarenta años en el ostracismo por ser el hombre que sabía demasiado. Desde su papel como hombre de confianza de Don Juan desde Estoril, su trato con el Rey Juan Carlos desde épocas de la Academia Militar de Zaragoza, su liderazgo en los planes primero de crítica y oposición real al régimen de Franco y después en la transición elegida. Creó la Junta Democrática de España, protagonizó su fusión con la Plataforma de Convergencia Democrática para la Platajunta. Redactó un proyecto rupturista de Constitución y fracasó al ser arro-

llado por las fuerzas reformistas. Todos se conjuraron contra él tras el pacto de Adolfo Suárez con Santiago Carrillo y Felipe González y lo metieron en la cárcel de Carabanchel para que no entorpeciera los pactos. Estuvo en la operación del diario «Madrid». Y pudo haberse quedado con «El País», cuyos directivos lo consideraron siempre el enemigo número uno. Como los servicios de información de Carrero. Para la CIA era «Maverick», la única oposición real y seria al franquismo.

No se dio por vencido tampoco tras su derrota en la transición. Tuvo un papel clave como jefe del llamado «sindicato del crimen» en la caída de Felipe. Escribió algunas de las obras más

importantes de pensamiento político publicadas en lengua española. Y muchos de nuestros males serían menores de haberse hecho un poco de caso. Con una cultura enciclopédica, hacía vida de sabio patricio, marginado por la España oficial y admirado por un sinfín de estudiosos e intelectuales. Su legado además de sus libros y una vida arrolladora llena de fuerza, espíritu y tesón creador es el Movimiento de Ciudadanos hacia la República Constitucional (MCR), que pretende reformar el régimen de la partitocracia a una democracia representativa. Su 90 cumpleaños, celebrado por un nutrido grupo de admiradores suyos en Santo Domingo de la Calzada el pasado verano, resultó ser su gran despedida de un mundo en el que pudo serlo todo de haber querido comerciar con sus ideas. Republicano combativo como era, con serios desencuentros con Juan Carlos I, queda en la memoria su precioso llamamiento al Rey Felipe VI a ponerse enfrente de la manifestación de la Nación para salvar la Corona y a España ante la amenaza separatista. Descanse en paz un grandísimo español al que la patria no correspondió su inmenso amor desplegado.

HERMANN TERTSCH

**General Luciano Menéndez (1927-2018)**

## Trece cadenas perpetuas

► Formaba parte del sector más duro de la dictadura argentina

**E**l general Luciano Menéndez fue, con trece cadenas perpetuas a sus espaldas, el militar más condenado por la represión acaecida durante los siete años (1976-83) que duró la dictadura argentina. Durante buena parte de ese periodo, mandó el III Cuerpo de Ejército, con sede en Córdoba, una de las unidades terrestres más dotadas, formado por quince mil hombres repartidos en tres brigadas

y veinte regimientos a lo largo y ancho de diez provincias.

Aprovechó estos inmensos medios para cebarse con cualquier opositor: el diario «Clarín» calcula que, bajo las órdenes de Menéndez, funcionaron 238 centros clandestinos de detención, que causaron la muerte, solo en la provincia de Córdoba, de entre quinientas y setecientas personas, sin contar las torturas. Más cifras escalofriantes: en la causa conocida como «La Perla», los tribunales dictaminaron que Menéndez fue el responsable de la desaparición de 282 personas, 52 homicidios, 260 secuestros y 656 casos de tortura.



**Luciano Benjamín Menéndez** nació el 19 de junio de 1927 en San Martín (Argentina) y falleció el 27 de febrero de 2018 en Córdoba (Argentina). De familia castrense, en 1972 se convirtió en el general más joven del Ejército. Un hito oscurecido por su historial sanguinario.

Llegados a este punto, no es necesario precisar que Menéndez formaba parte del sector duro del régimen. Su celo sanguinario se volvió en su contra en septiembre de 1979 al rebelarse contra sus superiores por haber liberado a un periodista. La asonada fue rápidamente sofocada y el Gobierno decretó su pase a la reserva. Nunca se arrepintió de sus actuaciones.

JOSÉ MARÍA BALLESTER ESQUIVIAS